



**PALABRAS DE LA PRESIDENTA
DEL XXII CONGRESO
PANAMERICANO Y DIRECTORA
DEL INSTITUTO DE BIENESTAR
FAMILIAR DE COLOMBIA,
JULIANA PUNGUILUPPI**

Señoras y señores, jefes de Delegación de los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos, respetados representantes de la sociedad civil, amigos y amigas, quiero sumarme a la primera dama y al consejero presidencial, Francisco Barboza, y darles la bienvenida a nuestro país, en especial a esta tierra tan querida por los colombianos, Cartagena de Indias.

Es un honor para el gobierno del presidente Iván Duque, recibir a una delegación de personas del más alto nivel del continente americano que decidimos servir en una de las tareas más difíciles pero más gratificantes, garantizar los derechos a las niñas, niños y adolescentes.

Colombia tiene una tradición de cercanía con la Organización de los Estados Americanos, como decía el consejero Barbosa, y sus principios hace 71 años. El 30 de abril de 1948 fue creada esta organización hemisférica de diálogo multilateral e integración en nuestra ciudad capital, de igual manera, acá mismo en Colombia en el marco de uno de estos Congresos se hizo una recomendación histórica, la de no criminalizar a niñas, niños y adolescentes en conflicto con la ley de la misma manera que a los adultos.

Traigo esta memoria a su atención para hacer énfasis en algo, este congreso tiene la capacidad de transformar la vida de niñas, niños y adolescentes. Cuando nos lo proponemos podemos ir más allá de compartir experiencias de éxitos o las mejores intencionadas críticas. Estos ejercicios de diálogo son fundamentales y tristemente son escasos, por eso lo tenemos que hacer bien.

No puedo dejar de hacer mención a hechos recientes que han sido noticia repetida en las noticias en todos los puntos cardinales de nuestra región. Hemos presenciado en muchos de nuestros países airadas protestas de diversos sectores de la ciudadanía. Debemos leer más allá de los actos vandálicos que opacan estos reclamos, las protestas visibles se suman a un inconformismo generalizado de la ciudadanía en muchos frentes, lo vemos en redes sociales, en las calles y cada que hablamos con la gente en las calles.

Las y los ciudadanos de nuestros pueblos nos están hablando, yo me pregunto ¿los estamos escuchando? y es que debemos mejorar la forma en que nos oímos, la forma en que dialogamos y en que construimos sociedades, esta es la fortaleza de la Organización de Estados Americanos, crear espacios de diálogo.

Hemos visto como, gracias a la OEA, en el continente americano dialogamos constructivamente desde las diferencias que nos acercan para construir soluciones a los problemas de nuestro vecindario.

Mi invitación hoy, es dar el siguiente paso. Que ese diálogo nos permita recoger las voces de los actores no estatales, de forma efectiva y sin demagogia. Espacios como este Congreso, son ejemplos de la confluencia de diversos actores. Quiero sembrar en ustedes, Estados Miembros de la OEA, la intención para cualificar el método y mejorar el diálogo entre todos los acá presente.

El Foro que transcurrirá en paralelo al Congreso, en el que participan adolescentes de todo el continente con vocación de servicio, es un gran ejemplo de como traer en representación de la niñez y adolescencia de sus países y discutir con sus pares sobre temas cruciales. El siguiente paso es encontrar la forma de sentarles en nuestra misma mesa, en eso tenemos la oportunidad de mejorar.

El Foro de la sociedad civil que este año se llevó a cabo el día de ayer en este mismo recinto, es una instancia que reúne conocimiento, experiencia y experticia de los más altos estándares.

Tuve ayer la oportunidad y el honor de dirigirme a ellas y ellos al cierre y recibir recomendaciones que serán compartidas posteriormente al cierre en la agenda de hoy. El siguiente paso es encontrar la forma de sumar la voz cualificada de la sociedad civil organizada en esta misma mesa.

Sus recomendaciones a nosotros los Estados, son sumamente valiosas y debemos contar con más tiempo para reaccionar, para adoptarlas, para realmente recibirlas y aplicarlas. El tiempo no es suficiente, la metodología no es la adecuada y sus espacios de intervención deben trascender los mecanismos tradicionales de diálogo multilateral limitado a los sectores estatales, esas muy modestamente son recomendaciones del gobierno de Colombia para que mejoremos la metodología.

Finalmente, es clave que en el debate sobre soluciones a los problemas que afectan severamente a niñas, niños y adolescentes de la región, no nos limite a las organizaciones e instancias que trabajamos en niñez y adolescencia.

Tuve la oportunidad de conversar el día de ayer con la Representante Especial, Najat Maalla, quien nos acompañará en unos momentos como oradora magistral del Congreso. Nuestro diálogo me hizo ver, que debemos ampliar el espectro de saberes para construir soluciones para la niñez y la adolescencia. Debemos invitar a organizaciones no solo de la niñez, sino también de género, de derechos humanos y de desarrollo, también aquellas que trabajan en superación de la pobreza.

Para nadie es un secreto que los retos que enfrentamos como autoridades de garantía y protección de derechos de niñas, niños y adolescentes están enmarcados por un sinfín de injusticias que se forjan en un entorno de vasta inequidad, por esto, el siguiente paso es también involucrar a organizaciones públicas, privadas, de la sociedad civil y de la cooperación internacional que trabajen en temas de género y desarrollo, a nuestro diálogo. Hemos visto ya, como los objetivos de desarrollo sostenible son metas en diversos frentes pero que se encuentran estrechamente ligados entre sí. Nuestra respuesta debe ser igualmente transversal e inclusiva en el espíritu de la OEA que debemos honrar.

Todos estos pasos siguientes son solo algunos puntos en los que como región podemos avanzar con prontitud.

El Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes, crea instancias que realmente transforman la vida de nuestros niños, niñas y adolescentes si nos lo proponemos. Acá quiero cerrar con una anécdota personal, hace poco más de un año en el consejo directivo del IIN celebrado en Panamá, yo llevaba cerca de 2 meses en el cargo como directora general del ICBF. Fue gracias a las conversaciones que tuve con las demás delegaciones, que aprendí de esas experiencias pero una de ellas llevó a lo que hoy es una de las prioridades de niñez y adolescencia del gobierno del presidente Iván Duque.

Fue gracias a una charla en Panamá con la delegación de México, que fui consciente de la importancia del tema de violencia contra niñas, niños y adolescentes. Gracias a esa conversación, una como las que seguro tendremos en este congreso, hoy en Colombia contamos con la Alianza Nacional contra la Violencia hacia Niñas, Niños y Adolescentes,

como uno de los programas bandera del ICBF, formamos parte de la ALIANZA GLOBAL contra la violencia en calidad de país pionero.

Y estamos en el momento, avanzando en la construcción de una política de Estado en la materia. Esta noche lanzaremos la campaña de comunicaciones que ampara los mensajes de esta iniciativa.

Les comparto lo anterior para concluir con lo siguiente: el sistema internacional tiene el poder transformador en los Estados, en el seno del IIN se forjó una política transformadora hace un año en mi país, no puedo contar las innumerables ocasiones en las que, por ejemplo, UNICEF nos ha brindado invaluable apoyo, debemos avanzar en dialogar, pero en dialogar mejor, dialogar con el otro pero incluir a otros en la conversación.

Y lo más importante, mejorar los espacios y el método para que estos diálogos transformen la vida de nuestros niños, niñas y adolescentes, la calle nos está hablando, tenemos que mejorar los métodos para aprender y entender que es lo que está pasando afuera.

Los invito entonces a que dejemos atrás la comunidad del mutuo elogio, hoy acá en Cartagena de Indias seremos parte del nacimiento de la comunidad de la transformación.

Muchas gracias